



# GUIA PARA LA PEREGRINACIÓN DE LA MISERICORDIA

Cuenca, 22 de Octubre de 2016

MUY ANTIGUA, ILUSTRE Y VENERABLE  
HERMANDAD PENITENCIAL DE  
NUESTRO PADRE JESÚS CON LA CAÑA



# Guía para la Peregrinación de la Misericordia de la Muy Antigua, Ilustre y Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús con la Caña.

Cuenca, 22 de Octubre de 2016.

Año de la Misericordia.

Desde esta guía deseamos ayudarte a reflexionar sobre la Misericordia de Dios, darte las pautas necesarias para ganar el jubileo, y facilitarte el encuentro con el Señor mediante la oración.

Lo primero es recordar la invocación de nuestro Párroco D. Ángel García Benedicto en el día de inicio del Año Jubilar de la Misericordia, el pasado día de la Inmaculada:

*En este día en el que aclamamos a María como Inmaculada y Virgen, nos unimos al Papa Francisco, que, en esta jornada mariana, abre e inicia oficialmente el Año Santo Jubilar de la Misericordia.*

*Una llamada a trabajar, redescubrir y llevar en todas nuestras líneas cristianas ese gran amor que, por que de Dios viene, se ha de hacer efectivo, afectivo y constante allá donde nos encontramos.*

*Podemos empezar hoy invocando a la Virgen Inmaculada como Madre de Misericordia. Que Ella, en este Año Santo Jubilar, nos ayude a descubrir el rostro de Cristo, el Niño de Belén en tantas situaciones que reclaman nuestra atención, nuestra mirada o nuestro compromiso.*

Para ganar el jubileo es necesario cumplir siempre con unos requisitos:

- + Peregrinar o acudir a un Templo Jubilar.
- + Estar libre de pecados, por tanto, confesar los pecados acercándose al Sacramento de la Reconciliación. La confesión puede hacerse el mismo día que se quiere ganar la indulgencia o bien, como se dijo: 8 días antes o bien, 8 días después.
- + La Comunión Eucarística. Esta debe llevarse a cabo el mismo día en que quiera ganarse la indulgencia.
- + La oración por las intenciones del Papa: Debes rezar un Padre Nuestro, una Ave María y un Gloria, y ofrecer estas oraciones por las intenciones del Papa.

El Papa Francisco nos recuerda que Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre. Un padre lleno de amor y que jamás se da por vencido hasta que no se haya perdonado el pecado y superado con la compasión y la misericordia.

*Evangelio según san Lucas 15, 1-10*

*Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Éste acoge a los pecadores y come con ellos.» Entonces les dijo esta parábola: «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar la que se perdió, hasta que la encuentra? Cuando la encuentra, se la pone muy contento sobre los hombros y, llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos y les dice: 'Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido.' Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión.*

*«O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas y les dice: 'Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido. Pues os digo que, del mismo modo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»*

## Consideraciones sobre la Misericordia tomadas de la Bula “Misericordiae Vultus” del Papa Francisco sobre el Jubileo de la Misericordia.

Jesucristo es el rostro de la Misericordia de Dios Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús. Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de la forma más sublime su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre. Jesús con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios. Y así lo vemos en la mirada y el rostro de Ntro. Padre Jesús con la Caña.

La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que empieza en el perdón, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en nuestra hermandad. Donde haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar la Misericordia y el Amor de Dios.

En este Año Santo, debemos abrir el corazón a cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo. Es vivo deseo del Papa que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales (visitar y cuidar a los enfermos, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al peregrino, vestir al desnudo, redimir al cautivo, enterrar a los muertos) y las espirituales (enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que yerra, perdonar las injurias, consolar al triste, sufrir con paciencia los defectos del prójimo, rogar a Dios por los vivos y difuntos).

Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza. El titular de nuestra Archicofradía es el Cristo de las Misericordias, y nuestra Hermandad nació con la vocación de realizar una obra de Misericordia tan importante como enterrar a los hermanos y más tarde a los condenados. Hagamos que esa Misericordia perviva el paso de los siglos.

Es el tiempo para dejarse tocar el corazón, para escuchar el llanto de todas las personas desposeídas de la vida, de la familia, de los afectos y de la dignidad. La verdadera vida está llena de amor de Dios y de su Misericordia.

## Oración del Papa Francisco para el Año de la Misericordia.

Señor Jesucristo,

tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido. Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Amén.